

Imprimir

En manos del mercado

El gobierno de Abelardo de la Espriella (ADEL) ganó la presidencia de la República sin plan de gobierno, y lo peor, no hizo empalme con el gobierno saliente, que debe ser una obligación constitucional sin la cual no se debe posesionar el gobierno entrante.

Nada se sabe del Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2027-2030. Sin embargo, para atender una coyuntura en la agenda del vicepresidente en Estados Unidos, se convocaron a diez ministerios para esbozar los lineamientos de la Misión Crecer, y anunciar que en diciembre se entregará el documento oficial. La intención es alcanzar un crecimiento anual de la economía del 6%.

Esta Misión se supone que será el principal instrumento de crecimiento, siempre y cuando sus pilares y estrategias se orienten a un cambio estructural basado en la Política de Reindustrialización del último gobierno, porque es responsabilidad de cada nuevo gobierno ajustar para consolidar procesos de desarrollo que son del Estado y no de cada presidente de la República.

El neoliberalismo intentó consolidarse con las políticas en los gobiernos que ocurrieron entre 1991 y 2022, sin lograr los resultados esperados en la transformación del sistema productivo, en abatir desigualdades y elevar la productividad a partir de fortalecer la educación, la investigación científica y tecnológica, y estimular el desarrollo endógeno sostenible de los territorios.

Con la educación se obtienen los recursos humanos requeridos, con la investigación la innovación para un salto de calidad en nuevas actividades industriales y de servicios de alta tecnología, y los territorios son las plataformas de transformación de la economía.

Proyectar un crecimiento alto en medio de un enfriamiento estructural de la economía mundial, del cuestionado surgimiento de la revolución tecnológica de la Inteligencia Artificial, IA, y de un escenario político, geopolítico y militar en riesgo por la desorientación de

occidente producto de su declive, requiere una concepción y una acción original y disruptiva para proyectar algún orden en medio del desorden externo y del rezago interno que se volvió una característica de la economía, del Estado y de la sociedad colombiana.

Objetivos de la Misión

Luego de la insultadera en contra de la situación fiscal de la nación, el gobierno se ha dado cuenta que es necesario ampliar las fuentes de ingresos para el Estado, por eso la Misión tiene un objetivo escondido: lograr nuevos recursos. En consecuencia, es necesario aclarar que los 89 billones adicionales que pide ADEL en el presupuesto de la nación para 2027, equivalen a los 62 billones que la Corte Constitucional y el Congreso le negaron al gobierno Petro. Por lo tanto, vendrá en 2027 una reforma tributaria, la cual debe concentrarse únicamente en los grandes capitales y en evitar la evasión tributaria.

Cada vez que se hace una compra y preguntan si necesita o no una factura electrónica, y el cliente responde que no, en ese instante dejan de llegarle unos pesos al Estado, que se convierten en menos billones para las arcas públicas y en ganancia adicional de las empresas.

Así, el asalto al Estado es por todo lado, y el objetivo del neoliberalismo es privatizar para incrementar la economía del mercado y reducir el Estado, no transformarlo para que sea poderoso en ingresos y poderoso en capacidades para innovar y emprender, a veces solo, la mayoría de veces con las empresas.

La “Misión Crecer” tiene unos objetivos y será coordinada por el vicepresidente de la república, que no está contento luego de que ADEL le quitó en segundos la Dirección del DNP y en minutos la del DANE.

Impulsar la inversión: generar incentivos y mecanismos que garanticen estabilidad jurídica para atraer mayor inversión.

Esta estrategia es para entregar soberanía a los intereses económicos de Estados Unidos en

el marco de la estrategia Donroe, que incluye el Escudo de las Américas, para el dominio de América Latina

Además, los incentivos a la inversión son un mundo escondido. Nada se sabe de lo que sucede detrás de los incentivos a la inversión en las zonas francas, porque son ámbitos cerrados que atraen inversión de todo tipo, sin privilegiar actividades estratégicas de la política industrial para incentivar y hacer crecer actividades innovadoras de la reindustrialización, con el fin de diversificar e impulsar nuevas exportaciones.

En las zonas francas hay empresas que exportan, otras que importan para el mercado interno, y otras que compiten de manera desleal con las empresas localizadas por fuera de las zonas francas. Entonces, si no existe una política industrial que defina sectores estratégicos, la atracción de inversión se hace para cualquier empresa de cualquier sector para cualquier mercado.

Todos los países emergentes y avanzados tienen política industrial estratégica. Hay que estudiar países de la OCDE y de los BRICS, para constatar que cada política es diferente, con instrumentos específicos para actividades específicas que transforman la economía. En la medida que surgen nuevas tecnologías y se expanden y reconfiguran las cadenas globales de producción y de suministro, las políticas también cambian, porque surgen nuevos actores, nuevos instrumentos y nuevas articulaciones o rearticulaciones.

No es cierto, como dice el neoliberalismo colombiano, que los países no tienen política industrial o de reindustrialización. Nunca ha sido cierto, y la Misión Crecer no es una nueva fase de la reindustrialización, ni es el marco de una política industrial. Es una simple estrategia para atraer inversión sin mayores beneficios estructurales para Colombia.

Banco de proyectos: construir un banco de iniciativas de alto valor agregado para dinamizar la economía

A la fecha, se dice que tienen identificados 176 proyectos por US\$ 150.000 millones, iniciativas que en su mayoría debieron salir de los proyectos del gobierno anterior, de lo

contrario son ideas con algún estimativo de unos ilusionistas.

Simplificación de trámites: diseñar mecanismos orientados a simplificar normas, eliminar barreras y reducir trámites que frenen la llegada de capitales

Incluye la posible y más segura eliminación de algunas entidades y agencias del Estado, para profundizar la privatización y evitar ciertos controles al mercado. Además, con la amenaza de fusionar ministerios sin ningún criterio lógico, distinto a reducir costos para equilibrar las finanzas públicas, cuando lo que realmente se busca es terminar de privatizar, reducir y precarizar el Estado.

Es necesario revisar la arquitectura institucional cada cierto tiempo, sobre todo en países sin brújula propia ni horizonte de desarrollo definido. Sin embargo, el criterio no puede ser su reducción por sesgo ideológico y ambición económica. Este tema se trabajó en el gobierno de César Gaviria y en los siguientes, pero hay al menos dos problemas:

uno, existe una cultura burocrática del trámite como instrumento para que haya más transparencia, lo cual resultó falso, porque ahora hay más ineficiencia y más corrupción en la medida que el Estado y el mercado se han deteriorado;

y dos, eliminar barreras para la buena y la mala actuación de la inversión, que en casos de ineficiencia, incumplimiento y mala calidad de servicios y obras, quedan amparadas por la legislación, razón por la cual Colombia tiene una enorme deuda por fallos judiciales adversos. Es decir, a más eliminación de barreras a las empresas mayor vulnerabilidad del Estado colombiano. Es la máxima expresión de entrega de soberanía y de insolvencia del Estado. Basta mirar sectores de energía, minería, infraestructura y salud.

Productividad laboral: elevar la productividad de la mano de obra como base indispensable para la expansión económica sostenible, mediante la formalización laboral

Pura especulación este objetivo, porque sin nexos con educación, ciencia y tecnología, es imposible aumentar la productividad de la mano de obra, porque significa que las actividades

principales no están basadas en la generación de conocimiento e innovación.

La expansión económica sostenible viene por una profunda transformación del sistema productivo, y solo así es posible aumentar la formalización y reducir la informalidad que tiene una barrera gigante: las economías ilegales que son informales.

Sectores de la Misión: una mezcla de todo

Hotelería y turismo: atraer inversión para nuevas infraestructuras y promover el país para eventos internacionales, pero nada sobre cultura y turismo sostenible.

Minerales críticos: extractivismo (cobre, níquel y litio) porque no hay apuestas nacionales para su transformación y uso, es decir, esta estrategia es para el aparato industrial de otros y nada más;

Infraestructura energética: impulso de nuevas inversiones en infraestructura energética mediante una regulación moderna. Esto no alude a la transición energética y el impulso de industrias de energías limpias alternativas;

Desarrollo rural y competitividad agropecuaria: nada nuevo respecto a todas las políticas sectoriales de otros gobiernos desde tiempos inmemoriales, salvo la educación rural cuyos contenidos se verían afectados por el fanatismo religioso en el gobierno;

TIC e Inteligencia Artificial (IA): atraer inversión, fortalecer la formación del talento requerido, y la modernización del Estado hacia 2030. Aquí tampoco hay alusión a crear empresas nacionales e invertir en I+D+i. Colombia se vuelve un simple facilitador de condiciones para las empresas extranjeras.

No están en la Misión el Ministerio de Salud para impulsar industrias del sector; tampoco el Ministerio de Ciencia Tecnología Innovación para dinamizar procesos de I+D+i entre las empresas y el Estado; ni el Ministerio de Educación para formar recursos humanos según los nuevos rumbos de la economía; ni el Departamento Nacional de Planeación (DNP) que fue

desplazado por la Vicepresidencia de la República, cuando al menos es el llamado a articular los territorios en la Misión.

Nuevo salto al vacío

Los gobiernos de ultraderecha en América Latina se han tomado el Estado, son funcionales a necesidades de las grandes multinacionales de Estados Unidos, dejando algún espacio para otras empresas de otros países. No se necesitaron dictaduras militares para reafirmar su dominio, se hizo bajo la eficaz intervención invisible de la IA, de dirigencias nacionales cooptadas, y del control militar del Pentágono sobre las fuerzas armadas de estos países.

No habrá nueva fase de la política de reindustrialización, o una nueva política industrial, sino la destrucción de todo avance de transformación productiva y tecnológica para dar un salto a un nuevo tipo de desarrollo sostenible conducente a superar tantas desigualdades irracionales en este siglo XXI, tanta irracionalidad económica con los recursos naturales (extractivismo y expansión ilimitada de las fronteras agrícolas) y con los recursos humanos (buena formación para pocos, mala para la mayoría), y digo buena y mala, porque las capacidades en investigación científica y tecnológica en la sociedad, en la economía y en el Estado, son insuficientes, puesto que reciben pocos recursos y de esa manera no tienen agenda de largo alcance.

Los pocos desarrollos científicos no alcanzan a difundirse y actuar como multiplicadores de conocimientos avanzados en la sociedad, en las empresas y en el Estado.

Entonces, la Misión Crecer lo que hará es retornar al mundo infeliz de la competitividad y no de la productividad, atraer inversión y tecnología, y no actuar como un Estado Emprendedor y soberano. Los primeros avances de Colombia con la reindustrialización en el gobierno Petro, desaparecerán en los cuatro años de un neoliberalismo reforzado y de una violencia que atravesará la nación y espantará a turistas e inversionistas. Me imagino a cada ministro y ministra con pistola al cinto, tal cual se mostró ADEL en Santa Marta. Nuevamente volvemos al primer año de la seguridad democrática de Uribe: todo para la guerra poco o



Misión crecer: se espera un milagro en la economía de Colombia

nada para el desarrollo.

Jaime Acosta Puertas